

# De Falla a Casals, en sus centenarios

Mil novecientos setenta y seis es un año que ha quedado marcado, en lo que a la música española se refiere, por dos centenarios: los de Falla y Casals. Este último está todavía en plena vigencia, puesto que, al celebrarse en diciembre, algunos de sus actos se prolongan en 1977. Las conmemoraciones Casals han menudeado en todo el mundo y en España se han concretado en un monumento en Montserrat, las gestiones para el museo del violoncellista en Vendrell, las numerosas audiciones de su obra «El Pessebre», el gran homenaje que la Fundación March le rindió, de la mano de Rostropovitch, o el concurso de composición y violoncello convocado por la Comisaría de la Música.

Numerosos y apretados fueron también todos los actos en torno a Manuel de Falla, el más universal de los músicos españoles. En nuestro país, todas las series y ci-

clos de conciertos fueron, sin excepción, afectadas por la conmemoración. Entre los actos extraordinarios destacan la presencia Falla en los Festivales de Granada y Barcelona, el concierto que reunió por primera vez en torno a Falla en el Palau de la Música de Barcelona a Victoria de los Angeles y Alicia Larrocha o el organizado en el Teatro Real de Madrid por la Unión Europea de Radiodifusión. Falla provocó también una amplia discografía, en algunos casos con novedades dentro de su propio catálogo. Una novedad fue también el estreno de la versión de «Fuego Fatuo», que Antonio Ros Marbá revisará sobre los originales de Falla. Se gana una nueva obra para el catálogo del autor, y ello se hace en la ocasión de su centenario. En cambio, ni siquiera el centenario sirvió para que su obra póstuma, «Atlántida», emergiera del maremagnum en que la sitúa las largas y

premiosas revisiones de Ernesto Halffter. Jesús López Cobos logró estrenar —con gran éxito— en Lucerna una provisional versión «definitiva», pero el estreno de la definitiva-definitiva (como el café-café), previsto en Madrid, se hundió estrepitosamente, ante la inexistencia de la misma.

Aparte de los dos centenarios, la vida musical española siguió su curso con numerosos actos brillantes, pero sin ver solución a ninguno de los problemas arrastrados durante años. Por ejemplo, el de la ópera, donde continuó el Liceo barcelonés como única compañía estable, con una serie de festivales provinciales que suelen ser costosos y no demasiado rentables culturalmente. El mejor en tal sentido, el de Madrid, que este año presentó la máxima novedad en este terreno: «Los diablos de Loudun», de Penderecki. Y, por supuesto, los triunfos internacionales de nuestras voces, como Montserrat Caballé, Alfredo Kraus, Teresa Berganza, Victoria de los Angeles, José María Carreras, etc.

El capítulo compositores, vital en toda vida musical que se estime, fue bastante activo. Hubo que lamentar a principio de año la muerte de Oscar Esplá, el patriarca de la música española, cuyo hombre hacía muchos años que tenía un alto puesto en nuestra historia musical. Con su pérdida, reseñemos también la del buen músico valenciano José Moreno Gans. Los compositores españoles coparon este año los dos premios más importantes a nivel internacional: Tomás Marco, el de la UNESCO, y Cristóbal Halffter, el Prix Italia. Estos dos nombres, junto con la amplia actividad americana de Luis de Pablo, Leonardo Balada o Carmelo Bernao-

la, único representante español en el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea celebrado en Boston, encabezan una buena lista de compositores españoles triunfantes internacionalmente. En cuanto a los estrenos nacionales, hay que destacar entre los muchos, y muchos buenos, registrado en el año los de «Apuntava l'alba», de Josep Soler; «Diálogos», de Antón Larrauri; «Concierto capricho», de Xavier Montsalvatge; «Aquarius», de Francisco Cano; obras de Francisco Guerrero, Pablo Rivière, José Ramón Encinar, Jesús Villa Rojo y otros muchos.

En cuanto al mundo de los intérpretes, el año tuvo también numerosos acontecimientos importantes en el plano internacional, aunque la mayor parte de los nombres sean ya consagrados y con una larga carrera detrás de ellos. Quizá interese recalcar los triunfos del violinista Gonçal Comellas y la revelación en Holanda y Yugoslavia del guitarrista Jorge Fresno. Por su parte, Rosa Sabater fue nombrada profesora de piano del Conservatorio de Freiburg, en Alemania, y Jesús Villa Rojo, bien conocido como compositor, obtuvo un éxito internacional importante con sus nuevas técnicas de clarinete que dio a conocer en el Festival Internacional de Royan y en un libro que ha circulado ampliamente. Nuestros directores de orquesta tuvieron numerosas actuaciones exteriores; así, Jesús López Cobos, Antonio Ros Marbá, Rafael Frühbeck, Enrique García Asensio, Odón Alonso, Luis Izquierdo, Pedro Pirfano, Theo Alcántara y también Cristóbal Halffter, que, como director, ha ampliado mucho su carrera en los últimos tiempos, sumándola a sus ininterrumpidos éxitos com-

positivos. A nivel nacional, el mundo de los intérpretes no arrojó este año ningún nuevo nombre fulgurante, aunque estuvo poblado de buenos artistas. Quizá quepa constatar la reaparición altamente satisfactoria de un pianista de la categoría de Jacinto Matute y la reorganización, con salida de antiguos miembros y entrada de nuevos, del LIM, el Laboratorio de Interpretación Musical, que ha demostrado ser el más importante grupo dedicado permanentemente a la interpretación de música nueva. En el capítulo concursos, la mayor parte de los existentes en España son dedicados a la interpretación, como el María Canals, Francisco Viñas, Jaén, etc. Ahora surge uno nuevo con grandes aspiraciones internacionales, el Reina Sofía, recientemente convocado y que empezará el año próximo.

El capítulo de concursos señala uno de los grandes acontecimientos del año y está conectado con el Centenario de Falla. Me refiero al concurso de composición convocado con carácter extraordinario para esta ocasión, y que fue ganado por una obra importante, la «Sinfonía», de Claudio Prieto, una obra para coro y orquesta que no sólo puede contarse entre lo más importante de la producción española del año que acaba, sino entre las obras más significativas producidas por su generación últimamente.

Pero no todo fue positivo durante este año. Y no lo fue porque la música española tiene graves problemas de fondo que siguen sin resolver. Uno de ellos pudiera ser el de la falta de orquestas regionales o provinciales, falta agudizada por la desintegración de las pocas que siguen existiendo. El caso de la Orquesta

Sinfónica de Bilbao fue ampliamente aireado por los medios de comunicación en tiempos recientes, y aunque la solución de emergencia para los tiempos inmediatos se ha logrado, todo el mundo está de acuerdo en que no es sino un remedio temporal que no soluciona el fondo de la cuestión. Lo peor es que no se trata de un caso aislado; sin tanta publicidad o atención a nivel nacional, otras orquestas se están agotando rápidamente. Como, por ejemplo, la Filarmónica de Sevilla, que ha suspendido actividades y que carece de toda base económica mínima. Las soluciones son difíciles. La más aireada es la asunción estatal del problema a través de sus órganos musicales. Esto parece que no es de momento enteramente posible; a lo mejor ni siquiera es deseable. Pero esos órganos sí podrían ocuparse de arbitrar los recursos legales, de coordinar las posibles ayudas provinciales, locales y privadas, de coordinar, en una palabra, y crear la infraestructura musical del país. Porque de hecho no existe ninguna y, fuera de Madrid y Barcelona, la música vive precariamente y en un estado de colonización absoluto. En este año, la Comisaría Nacional de la Música, máximo organismo musical del país, cambió de titular. El nombramiento recayó en Enrique de la Hoz, persona que es consciente de esta problemática y que ya convocó en este año unas conversaciones sobre el tema, donde se llegó incluso a prometer un congreso nacional para abordar los problemas musicales. Esperemos que en 1977 puedan acometerse en serio.

En el capítulo de lo que pudiéramos llamar elementos subsidiarios de la vida musical, hay que

señalar que la discografía aumentó considerablemente en este año, aunque su estado, con una falta evidente de buena regulación legal y de apoyos a la producción nacional, sea muy subsidiario de las grandes marcas internacionales e impida que los artistas y compositores españoles accedan con profusión al mundo del disco. Entre las producciones nacionales más significativas destacaremos, en el campo de la composición, el disco en homenaje a Antonio Machado; los álbumes conmemorativos de Falla y Esplá o el disco del concurso de la Confederación de Cajas de Ahorros. Varios intérpretes españoles accedieron al disco este año con buenas grabaciones, como la de Falla, de Esteban Sánchez, o la primera aparición discográfica del guitarrista José Luis Rodrigo.

Otro complemento de la vida musical es la radio, que en España constituye en muchos puntos la única fuente musical. Los programas de Radio Nacional abarcaron una enorme cantidad de aspectos musicales, ofreciendo gran cantidad de acontecimientos musicales y festivales nacionales y extranjeros a todos los oyentes españoles. Otras cadenas comerciales comenzaron a ocuparse en

mayor medida que hasta ahora de la música de concierto, y hay que señalar el auge del programa nocturno en frecuencia modulada que la SER ha puesto en pie con el título de «De Música».

Como capítulo final, podríamos hablar de la investigación musicológica y la bibliografía. El primer aspecto ha sido parco en cantidad, pero con alguna realización importante, como la publicación del catálogo musical de El Escorial a cargo de Samuel Rubio. En cuanto a la bibliografía, siguió siendo muy reducida y en su mayor parte nutriéndose de traducciones. En lo que se refiere a nuestros músicos, podemos señalar la excelente biografía que Enrique Franco ha dedicado a Montsalvatge y la investigación sobre los músicos de la catedral de Sevilla realizada por Enrique Ayarra. Lo demás tiene un interés bastante marginal.

En extracto, esto es lo que dio de sí el año musical. Los pormenores nos darían abundancias y carencias. En todo caso, y pese a todo, la música española cuenta hoy en el mundo gracias a una serie de esforzados intérpretes y compositores que han luchado con éxito por su vocación.

TOMÁS MARCOS